

Discurso de Contestación

Por Manuel PELAEZ DEL ROSAL
(ACADEMICO NUMERARIO)

Llega Remigio González esta tarde a la Academia con su bagaje artístico al hombro después de un largo camino. No viene esta vez de su tierra seca, llana, parda, casi transparente como el polvo del camino; no, no viene de Palencia, ni de Burgos, ni de Valderas de León, su patria. Viene esta vez de su nueva patria preñada castellana, de la Granada de los mil surtidores y del infinito mundo de artistas, con su aliño indumentario de pincel y óleo, cargado de emociones, acompañado de sus seres más entrañables, Mari Carmen, Patricia, Carolina y de sus amigos de siempre, los que le siguen a todas partes con su pensamiento y su palabra.

Y aquí se encuencra entre nosotros para hacernos entrega de un cuadro, sereno, como la ancianidad y vetusto como la raíz de la mejor esencia. Me consta, porque me lo ha dicho, que le ha llevado largo tiempo su composición. Ahí está para que todos podamos admirarlo. Es su discurso artístico. La hierática actitud de la imagen grabada vale más que mil palabras. Ese aire de longevidad y calma, en este otoño que se nos escapa entre las manos de la lluvia, la niebla y el susurro no es sino un milagro de su exquisito arte, desgranado cada día, entre la inspiración y la belleza.

Seas bien venido, Remigio. Tu arte es tu alma. Tu arte es tu fe en este Real Establecimiento que te recibe con las manos abiertas y más de un siglo de carga, casi dos, como si adivinaras que la vejez es más plausible por serena que la juventud por gozosa. Recibe nuestra enhorabuena al contarte entre nosotros. Puedes hacer uso de nuestro emblema, de nuestra insignia, que cada día también se renueva, porque la Academia es vida, y amistad sobre todas las cosas. Gracias por tu óbolo, gracias también por tu verbo que se hará sentir entre nuestro latido, que es la memoria de esta Casa.